

«Viento fresco del Espíritu»



Por: Fernando DE LUCIO



Elementos que «muestran que el pueblo de Dios está sostenido por la Palabra de Dios y los documentos del Concilio Vaticano II»

Con motivo del 110 aniversario del natalicio de don Sergio Méndez Arceo, a 25 años de su muerte y a 55 años del término del Concilio Vaticano II, les presento extractos de algunas voces que manifiestan cómo entendía el obispo ese «viento fresco del Espíritu».

Siempre hay motivos para comentar algún aspecto sobre esos «vientos frescos» que, en el Espíritu, nos renuevan como comunidad eclesial. No es el único personaje al lado de los pobres. Hoy, sus propuestas no parecen tan «socialistas» como antes se pensaba, y muchas de sus expresiones (de índole conciliar), forman parte de la agenda y métodos pastorales de muchas diócesis, incluso, retomadas por el Magisterio. Nunca es tarde para reconocerlo.

Algunos elementos gráficos de la portada de *Esquila* de diciembre de 2014 sobre las Comunidades Eclesiales de Base muestran que el pueblo de Dios está sostenido por la Palabra de Dios y los documentos del Concilio Vaticano II. Resaltan pequeños letreros: Jóvenes, Derechos Humanos, Proyectos productivos, Economía solidaria... Destaco esto porque el séptimo obispo de Cuernavaca fue uno de los precursores en temas que, con el tiempo, se afianzaron en la espiritualidad de la Iglesia mexicana y universal. En efecto, don Sergio participó con entusiasmo en el Concilio Vaticano II con 10 cartas y siete intervenciones (*Cuernavaca en el Concilio...*, Sánchez C. Ángel. Ed. Fundación Don Sergio Méndez Arceo, 2013).

«Su paso ha dejado huellas en nuestra historia que con justicia deben ser aquilatadas como una trayectoria pastoralmente paradigmática en estos

tiempos de sequía carismática... Independientemente de las interpretaciones sobre su trayectoria, don Sergio fue verdadero discípulo de Jesús y testigo de la fe; un cristiano que supo transmitir contundentemente sus convicciones religiosas... Tuvo la gran virtud de abrirse a los cambios y a las nuevas circunstancias de su época; así, tran-



«Don Sergio fue verdadero discípulo de Jesús y testigo de la fe; un cristiano que supo transmitir contundentemente sus convicciones religiosas»

sité del viejo catolicismo de conquista y de la restauración decimonónica a las grandes aperturas y reposicionamientos del Concilio Vaticano II, y fue más allá, trabajando con energía posturas libertarias y de solidaridad latinoamericana... Su apertura pastoral y su audacia social lo convierten en el obispo que opta por los pobres, que cuestiona la injusticia. Sus posturas eclesiales evidentemente lo convierten en personaje polémico, en unos momentos calumniado y cuestionado, y en otros señalado tanto por los poderes fácticos como por sectores conservadores eclesiásticos que se escandalizaban ante sus posiciones de defensa de los desheredados, por sus renovaciones litúrgicas y sus vigorosas homilias... En muchos casos sufrió la suerte de los pioneros: la incomprensión y la crítica despiadada» (Extracto del discurso de Bernardo Barranco en el centenario del nacimiento del obispo, 2007).

«Don Sergio es ejemplo de santidad política, de una santidad inteligente que trata de identificar las causas y estructuras de las injusticias, para reaccionar rápida y efectivamente contra la agresión injusta» (Pedro Casaldáliga, obispo emérito de São Félix de Araguaia, Brasil).

«La diócesis de Cuernavaca, con Méndez Arceo a la cabeza, se constituyó en la conciencia crítica de México... está expuesto, valiente, solo, con esa soledad de los que no desean claudicar, de los que no buscan acomodarse y traicionar» (Leonidas Proaño, obispo de Riobamba, Ecuador).

«...En un México sordo y ciego al sufrimiento de sus pobres, alimentó la espiritualidad de la libertad, de la personalización, de la socialización, de la lucha contra todo conato de opresión por parte

de los grupos oligárquicos y poderosos... Jamás abandonó a su pueblo. Al contrario, fue la conciencia de su pueblo cuando los demás callaban... Los profetas, como don Sergio, no piensan sólo en términos de salvación individual, sino de salvación de la sociedad» (Enrique Maza, jesuita cercano al obispo de Cuernavaca).

«Ante los acontecimientos que nos llenan de vergüenza y de tristeza hay que considerar positivo y consolador el hecho de que los jóvenes hayan despertado así a una conciencia política y social y que aporten a México una esperanza que es nuestro deber alentar. Que la certidumbre en los estudiantes y en la ciudadanía de la magnanimidad y del respeto a la justicia y del imperio de la libertad, borre el temor de que tenga lugar en México, después de las Olimpiadas, un periodo de dureza, de represión, de mano férrea, de persecución al pensamiento y a su expresión» (Don Sergio, después de la matanza de Tlatelolco).

«En este caso podemos ver representada la falta de respeto a la persona humana en la administración de la justicia y en el ejercicio de las libertades individuales en orden al bien común... en toda mi actuación me ha movido el convencimiento de que no puedo abandonar a mis hermanos sin dar un signo válido de que el cristiano debe condenar cualquier forma de injusticia, particularmente cuando la injusticia se hace institución...». (Don Sergio después de una visita a la cárcel de Lecumberri en 1969).

«—Don Sergio, al venir a la penitenciaría, ¿no está enfrentando al Gobierno? —¿Por qué? Si alguien me dice y me comprueba que estoy cometiendo algún delito, seré el primero en reconocerlo, pero nunca he sabido que sea delito visitar a presos, hombres privados de su libertad y sometidos a humillaciones, vejaciones y sufrimientos. —¿Y está esto dentro de su sacerdocio? —Y dentro de mi condición de hombre. —Pero, ¿ante quién responde usted, señor obispo, por este tipo de actos? —(Sonríe) Ante el Espíritu Santo» (Extracto de un diálogo entre Elena Poniatowska y don Sergio).

«Desgraciadamente, existen pocos obispos del temple que tiene el de Cuernavaca, para quien Cristo está en la calle» (Henri Fresquet. *Una Iglesia en trágica situación*).

Por su congruencia y convicciones, a 25 años de su pascua, don Sergio sigue siendo un personaje de Iglesia para seguir explorando. 🔔